

J. Vernon McGee

# La mayor cuestión de la vida y

# la respuesta de Dios



ATRAVÉS de la BIBLIA

**J. Vernon McGee**

**La mayor  
cuestión  
de la vida y**

**la respuesta  
de Dios**



**ATRAVÉS de la BIBLIA**

©2019 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

### Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.  
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,  
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),  
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial  
PO Box 8700  
Cary, NC 27512-8700  
Tel: 1.800.880.5339  
[www.atravesdelabiblia.org](http://www.atravesdelabiblia.org)  
[atb@transmundial.org](mailto:atb@transmundial.org)

Radio Trans Mundial es el ministerio en español  
de Trans World Radio

# La mayor cuestión de la vida y la respuesta de Dios

***¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan.*** (Habacuc 1:3)

Después de ver el noticiero de la tarde o leer el periódico, ¿se le ha ocurrido lo siguiente?: ¡Este país - y el mundo – son un desastre! ¿Por qué Dios no hace nada en cuanto a ello? Habacuc caminó alrededor en su nación y vio iniquidad, mal, injusticia y violencia y preguntó: “Dios, ¿por qué no haces algo al respecto?”

El tiempo en la historia era probablemente alrededor del fin del siglo seis a.C., entre los reinos de Josías y Joacim. La nación de Israel se había dividido en dos reinos, y Habacuc era la voz de Dios al reino del sur. Él apareció en el anochecer justo antes de la oscuridad del cautiverio babilónico. El reino del norte ya había caído a las brutales fuerzas asirias. Ahora Babilonia había ganado ascendencia, y Dios había amonestado al reino del sur que caería a Babilonia a menos que cambiara su manera de ser. Debido a un periodo de avivamiento, aunque faltaba corazón, Dios bondadosamente suspendió el juicio venidero del cautiverio babilónico para darle a esta nación un indulto de última hora. Este ha sido siempre el método de Dios - lento para la ira, misericordioso, no queriendo que ninguno perezca... (Véase Salmo 103:8 y 2 Pedro 3:9).

Pero esta interrupción de juicio confundió al profeta Habacuc. Él no acababa de entenderlo. ¡Él tenía un problema con la reticencia de Dios en moverse cuando había tanto mal alrededor! Como lo veía Habacuc, Dios estaba permitiendo mal por todos lados, sin hacer nada en cuanto a ello, y eso era un misterio al profeta. No podía entender por qué un Dios santo no entrara y juzgara cuando parecía tan esencial.

Habacuc es el “Tomás dudoso” del Antiguo Testamento. Su cerebro era un gran signo de interrogación. Creo que se puede reducir la duda de este hombre a una sola pregunta: ¿Por qué? ¿No es esta fundamentalmente la cuestión de la raza humana? El libro más antiguo de la Biblia probablemente es el libro de Job. La pregunta que Job y sus amigos pasaron la mayoría del tiempo haciendo a través del libro era ¿por qué permitió Dios que el mal le sobreviniera? ¿Por qué? Mucha gente hoy se pregunta por qué Dios no interviene y hace algo en cuanto al mal en el mundo. Esta es la cuestión que es básica a todas las cuestiones de hoy. Si no es la cuestión de Ud., ciertamente es la mía. La cuestión de Habacuc era precisamente esa: ¿Por qué permitió Dios al mal manifestarse y correr desenfrenadamente en la nación de Israel? ¿Por qué permite Dios el mal? ¿Por qué permitiría un Dios santo, misericordioso y bueno que estas cosas tomen lugar?

Hace algún tiempo tuve el privilegio de hablar con dos profesores brillantes de universidades reconocidas. Ambos son buenos hombres cristianos, a propósito, y es inusitado encontrar hombres de su calibre y testimonio cristiano en las instituciones donde enseñan. Me decían que el método utilizado por profesores impíos en nuestras universidades para destruir la fe de jóvenes impresionables bajo su instrucción es primero tratar de destruir su fe en el carácter de Dios y entonces en la integridad de la Palabra de Dios. Estoy seguro que algunos de nosotros pensábamos que ellos hacían un ataque directo de la Biblia. Pero no hacen eso precisamente. En vez de eso, ellos usan este viejo bromuro: “Ud. no cree que un Dios de amor permitiría el mal y el sufrimiento en el mundo, ¿verdad?” Y no es posible que cree Ud. en un Dios de amor que tendría un lugar como el infierno o que Él permitiría que hombres y mujeres malos prosperarían, ¿verdad? Es así como empiezan a destruir la confianza en el carácter de Dios. Entonces van de eso a destruir la confianza en la Palabra de Dios. Ese método

no es nuevo; es tan viejo como la familia humana. El enemigo usó ese mismo método en el huerto del Edén. Satanás vino, no con un ataque frontal sobre la Palabra de Dios, sino diciendo a través de la serpiente: “¿Quieres decir que un buen Dios te prohibiría que comas de ese árbol aun cuando te diera el conocimiento del bien y el mal?” (Véase Génesis 3:1-6.)

Sucede que ese tipo de cuestionar ¡es la misma cuestión del propio profeta de Dios! Por qué un Dios de amor, un Dios santo, ¿permite el mal en este mundo? Consideremos la cuestión específica de Habacuc como cabía en la situación local de su día. Note que él dice: “Hay aquellos que causan lucha y contención.” Este hombre caminaba por la nación, y él vio pecado, iniquidad, mal, injusticia ocurriendo - así que le preguntó a Dios: “¿Por qué no haces algo al respecto?”

***Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.*** (Habacuc 1:4)

Esta es mi cuestión también, y estoy seguro que es la de Ud. ¿Por qué no hace Dios algo de la injusticia en este mundo hoy? ¿Por qué permitió que el comunismo surgiera? ¿Por qué permite Dios todo este pecado? ¿Por qué no juzga a los malvados? ¿Por qué permite que prosperen hombres y mujeres malvados? En este país vemos indiferencia flagrante de los mandamientos de Dios desde Hollywood hasta Washington, D.C., y lo están haciendo sin represalia. Y parece que Dios no está haciendo nada para pararlo.

Toda la gente de Dios ha enfrentado este problema. Aun el salmista dijo:

***En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. Porque no tienen congojas por su muerte, pues su vigor está entero. No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás hombres.*** (Salmo 73:2-5)

Dios le dio al salmista Su respuesta, a propósito. En el Salmo 37 dice Dios:

***No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán.*** (Salmo 37:1, 2)

Pero volvamos a Habacuc porque él todavía no tiene su respuesta. Pero Dios le habla y le dice que Él va a hacer algo al respecto y que, de hecho, ellos no están saliéndose con la suya en cuanto al pecado para nada. Dios dice en efecto: “Mientras Mi pueblo continúa en pecado y Mis profetas continúan amonestándoles y urgiéndoles que se vuelvan a Mí, estoy preparándome para tratar con ellos.”

***Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad.*** (Habacuc 1:6, 7)

Entonces él describe que tan malos vengadores serán los caldeos. Amigo, lea Ud. su historia. Ellos llegaron en 605 a.C., otra vez en 593 a.C. y entonces llegaron otra vez en 587 a.C. Ud. verá a Nabucodonosor acampado fuera de la muralla en Jerusalén, y finalmente su ejército quiebra la muralla. Queman la ciudad, destruyen el templo y llevan al pueblo al cautiverio babilonio. Así que, Dios no exageraba cuando dijo que esta gente que venía sería Su instrumento de juicio sobre el pueblo de Dios.

Ahora la sustancia de lo que Él está diciendo aquí a Habacuc es esto: “Ud. piensa que yo no estoy haciendo nada en cuanto al mal, pero yo sí estoy haciendo algo. Estoy preparando una nación allá en las orillas del río Éufrates. Les prohíbo la entrada a Israel temporalmente; no pueden moverse hasta que llegue el tiempo en que la copa de iniquidad de Israel esté totalmente llena. (Dios nunca permite que venga el juicio hasta que la copa de iniquidad esté llena.) Pero entonces les permitiré invadir la tierra y vencer a Mi pueblo en juicio.”

Quizá Ud. piense que esa es una respuesta, pero no era ninguna respuesta para Habacuc. A decir la verdad, creó un problema más

grande del que tenía al principio. ¡Hizo surgir una cuestión mayor que la primera! Permítame parafrasear su próxima cuestión: “¿Tú no me dices, Señor, que Tú estás levantando a una nación pagana, atea para venir y castigar a Tu pueblo? Ellos son más malvados que nosotros, y en vez de nosotros ser juzgados, tú debes primero juzgarlos a ellos.” (Es asombroso cómo pensamos que podemos decirle a Dios cómo Él debe actuar, y este profeta estaba haciendo precisamente eso. Muchos cristianos hoy le están diciendo a Dios lo que debe hacer, pero Él no parece seguir ninguna de nuestras sugerencias.)

***¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar.*** (Habacuc 1:12)

Me parece que debe haber un signo de interrogación al final de este versículo. Note que Habacuc dice: “No moriremos”. Es decir a Dios: “¿Estás hablando en serio?” Este es un hombre que, hace unos momentos antes había estado diciéndole a Dios: “¿Por qué no haces algo?” Dijo Dios: “Yo estoy haciendo algo. Estoy preparando esa nación allá a orillas del río Éufrates a venir y castigar a Mi pueblo.” Pero Habacuc no está satisfecho con eso porque no le gustan los caldeos. Él sabe que ellos son un pueblo muy brutal:

***Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar. Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él...?***  
(Habacuc 1:12, 13)

La pregunta ahora es esta: ¿Por qué Tú estás permitiéndonos sufrir a manos de una nación que es más malvada que nosotros? Ellos deben ser juzgados, no nosotros. Pero Habacuc ya ha dicho que Dios debe juzgar a su propia nación por sus pecados. Ahora, él tiene un problema aún más grande delante de él.

“¿Por qué esto tiene que sucedernos a nosotros y no a ellos?” Esa es una pregunta que escucha muchas veces cualquier pastor hoy. “¿Por qué Dios permitió que esto me pasara? Yo conozco a Fulano de Tal y él no es tan cristiano como yo, pero él nunca tiene ningún problema.”



¿Ha oído Ud. esa pregunta? Bueno, Dios da a Habacuc una respuesta, y Su respuesta es simplemente esta: “Yo los juzgaré con el tiempo. Voy a tratar con los caldeos (o babilonios - los términos son sinónimos).” Es lo mismo que dijo Dios antes a Isaías respecto al reino del norte:

***Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira.*** (Isaías 10:5)

En otras palabras, “Estoy utilizando los asirios como una vara para castigar a Mi pueblo. Cuando termino con ellos, juzgaré a los asirios con el tiempo.”

Note que la pregunta de este hombre, aunque no contestada, no le causó perder su fe. Habacuc va a esperar por la respuesta de Dios:

***Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja.*** (Habacuc 2:1)

Hoy muchos cristianos, o los que profesan ser cristianos, pierden su fe porque Dios no les da todas las respuestas. Habacuc no perdió su fe. Él dijo: “No tengo la respuesta, pero voy a mi torre donde puedo ver y esperaré por ella. Estoy confiado que Dios tiene la respuesta, y Él me reprobará.” Ahora permítame poner esto en nuestro nivel. No nos toca a Ud. ni a mí cuestionar a Dios. Hemos de creer a Dios y confiar en Él. Es casi blasfemia para una criatura acá abajo, especialmente un hijo de Dios, mirar hacia arriba y preguntar “¿Por qué?” En esencia, Dios nos dice: “No te voy a dar las respuestas. Te estoy pidiendo que confíes en Mí y que camines conmigo por fe.” Ud. y yo ponemos nuestra voluntad contra la voluntad de Dios cuando cuestionamos lo que Él hace.

Ahora note cómo le contesta el Señor:

***Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.*** (Habacuc 2:2, 3)

En otras palabras, “Habacuc, yo tengo la respuesta. Tú no vivirás para verla, pero vendrá a pasar en su tiempo, y te pido que Me creas.”

***He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.*** (Habacuc 2:4)

El justo por la fe vivirá. Dios le está diciendo a Habacuc: “Yo quiero que sepas que Yo no doy respuestas a todas las preguntas de esta vida. La razón principal no es que no las tenga, sino porque quiero que tú camines por fe. Y esa es la única manera en que tú puedes caminar por fe.” Hemos de “caminar por fe, no por vista” (2 Corintios 5:7). Por lo tanto, Dios nos dice a Ud. y a mí muchas veces: “Hijo Mío, te pido que camines conmigo y que Me creas.” Pero Él no dijo que nos daría las respuestas.

Esta declaración, “Pero el justo vivirá por su fe,” es tan importante que las tres epístolas principales en el Nuevo Testamento no solo la citan sino que la hacen muy básica en su enseñanza. Pablo, en esa gran declaración de la fe que salva, nos lo da:

***Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.*** (Romanos 1:16, 17)

Entonces esta epístola sigue al gran tema que Dios justifica a un pecador por fe. Dios nos pide a Ud. y a mí que hagamos lo mismo que Él le pidió a Habacuc que hiciera: creerle que Él le salvará, que le justificará y que Ud. se parará ante Dios teniendo su culpa completamente eliminada simplemente confiando en el hecho de que Jesucristo murió por Ud. en la cruz. Y eso no es todo. Dios no solo nos pide que le creamos para ser justificados por fe, sino que hemos de continuar viviendo por el principio de la fe.

Pablo, en la Epístola a los gálatas de nuevo cita:

***Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá...*** (Gálatas 3:11)

Aquí el énfasis no es sobre la justificación como lo es en Romanos; él pone el énfasis sobre la fe. Ud. y yo somos culpables y corruptos

ante Dios. Cuando el hombre pecó en el huerto del Edén, el pecado se movió en dos direcciones: hacia Dios (haciendo al hombre culpable) y hacia el hombre (haciendo al hombre corrupto y contaminado). Un hombre contaminado no puede traer nada limpio a Dios, y la fe no es meritosa. Pero la fe es lo único que Dios aceptará de Ud. y de mí hoy. Por esa razón, Pablo podía decir:

***Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*** (Gálatas 2:20)

En Hebreos, la otra epístola que cita a Habacuc, encontramos una declaración tremenda citada justamente antes del capítulo que demuestra cómo vivían los hombres por fe:

***Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma.*** (Hebreos 10:38)

Él está diciendo que esta es la manera en que hemos de vivir. Como puede ver, Dios le justifica cuando Ud. viene a Cristo y le acepta como su Salvador. Y, mi amigo, desde entonces en adelante es una vida de fe. “Porque por fe andamos, no por vista... (2 Corintios 5:7).”

Cuando yo estudiaba matemáticas, las soluciones estaban en la parte posterior del libro. No sé en cuanto a Ud., pero yo hacía los problemas yendo a la parte posterior para ver la respuesta, y entonces hacía el problema. Ese es nuestro problema hoy - queremos la respuesta primero para que así podamos llegar a la solución. Pero Dios le dice a Habacuc: “Yo tengo todas las respuestas a los problemas de la vida, pero no las estoy poniendo donde tú puedas accederlos. No te las doy porque quiero que por Mí te quedes con el problema y quiero que andes por fe, yendo conmigo paso a paso”.

Cuando Habacuc atestiguó el pecado de su pueblo y preguntó, ¿Por qué?, él trataba de mirar al futuro, pero nosotros tenemos la ventaja de poder mirar hacia atrás al pasado de Israel - ahora es historia. Vemos la respuesta a las preguntas de Habacuc. Dios envió a Su propio pueblo a cautividad; ¡Él sí hizo algo en cuanto a su pecado! Habacuc

había preguntado: ¿Por qué me permites ver iniquidad? Dios contestó: “Estoy haciendo algo en cuanto a ello porque tienes razón - Yo sí soy santo. No puedo mirar al pecado. Voy a juzgarlo, pero soy paciente.”

Vino un día cuando los caldeos subyugaron al reino del sur. ¡Pero Dios hizo que saliera para el bien de la nación y para Su gloria! Escuche lo que Él dijo:

***Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis.*** (Habacuc 1:5)

Cuando Pablo empezó su viaje misionero, fue a Antioquía de Pisidia donde predicó uno de los mejores sermones jamás predicado. En ello, Pablo fue a Habacuc y citó este mismo versículo:

***Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción. Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare.***  
(Hechos 13:37-41)

Esta es una aplicación asombrosa de Habacuc 1:5. Pablo está diciendo que Dios ha provisto una salvación, y Él no lo hizo (como dijo Pablo en otro lugar) en un rincón - en el tiempo de la crucifixión, los judíos de todas partes del mundo estaban en Jerusalén para celebrar la Pascua. Ellos llevaron la palabra por todos los sitios que Jesús de Nazaret había muerto en una cruz, y que se decía que Él había resucitado de los muertos. También, los judíos de todo el mundo estaban en Jerusalén para la celebración de Pentecostés cuando el Espíritu Santo vino sobre el pequeño grupo de creyentes. Multitudes fueron salvas en ese tiempo y en los días siguientes. Cuando se supo la noticia, el mundo romano lo ignoró al principio. Pablo les está diciendo que Dios ha hecho una obra en sus días, “una obra la cual vosotros no creéis de ninguna manera aunque un hombre os lo declare.”

Hoy el mundo pregunta: “¿Por qué no hace Dios algo en cuanto al pecado?” Amigo, ¡Dios ha hecho algo al respecto! Hace dos mil años, Él dio a Su Hijo a morir. Él se entrometió en los asuntos del mundo. Por la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, la familia humana puede ser perdonada de sus pecados. Dios dijo a Habacuc: “Créeme.” “Voy a obrar esto para bien.” Amado, sin duda, ¡jeste es uno de los ejemplos más maravillosos del hecho de que la mano de Dios está en el guante de los eventos humanos! Pero, para ver cómo Dios contestó a Habacuc, Ud. tiene que ir a la atalaya de la historia y mirar para atrás.

Habacuc también cuestionó a Dios respecto a los caldeos, preguntándose por qué Él no los castigaba. Bueno, Dios los castigó, a largo plazo, y mire Ud. a Babilonia hoy. Yace bajo el polvo y los escombros de las edades. El profeta Daniel, quien era uno de los cautivos llevados a Babilonia por los caldeos, dio la amonestación de Dios al último rey interpretando Su escritura sobre la pared: “Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.” (Daniel 5:27) Fue un testimonio silencioso pero elocuente que Dios sí hace algo en cuanto al mal - Él lo juzga.

Permítame traducir las interrogaciones de Habacuc al lenguaje de nuestro día:

1. ¿Por qué permite Dios el mal?
2. ¿Por qué no juzga Dios a los malvados?

¿Por qué permite Dios el mal? Bueno, lo permite porque Él es paciente. “Él no quiere que ninguno perezca” (2 Pedro 3:9), y Él ha provisto una cruz, un Salvador crucificado, y así nadie tiene que perecer. Él hizo esto en la primera venida de Cristo.

¿Por qué no juzga Dios a los malvados? Dios contestará eso a la segunda venida de Cristo, porque en ese tiempo Él juzgará el pecado. Todo lo que necesitamos es una perspectiva para ver las respuestas a estas dos preguntas. Cristo vino la primera vez para llevar una corona de espinas y a morir sobre una cruz. La próxima vez que venga, Él llevará una corona de gloria y tendrá el cetro que regirá la tierra.

Hemos estado moviéndonos en el nivel político nacional, pero ahora vamos a hacerlo personal. Dios tiene la respuesta a sus problemas, amado. “¿Por qué permite Dios que esto me pase?” ¿Es eso lo que Ud. está preguntando hoy? Permítame decir esto, y, por favor, no vamos a divulgarlo. Yo no lo sé. Honestamente, yo no lo sé.

Me alojé en un motel en Siloam Springs, Arkansas, que queda casi en la frontera con Oklahoma. Ya que quedaba tan cerca, mi esposa y yo fuimos allí y manejamos por varias millas en Oklahoma a donde está enterrado mi padre. Casi nunca voy allí sin estar un poco nostálgico. Pensando en este mensaje, recordé cuando yo tenía catorce años, parado al lado de la nueva sepultura de mi papá, quien fue matado en un accidente con una desmotadora de algodón. Mientras estaba parado allí, clamé y dije: ¿“Por qué, oh Dios, te lo llevaste? ¿Por qué esto me pasó a mí?” El tiempo ha pasado, y hoy quizá tengo una respuesta para eso. Creo que fue el método de Dios de tratar con un muchacho que de otra manera jamás habría entrado en el ministerio.

Más tarde en mi vida, me paré delante de un pequeño ataúd blanco con el cuerpo de mi primera hijita y le hice la misma pregunta a Dios: “¿Por qué dejaste que esto me pasara?” Hasta este día no tengo la respuesta. Pero yo quiero decirle esto a Ud. - yo he ido a mi atalaya, y esperaré. Estoy confiando en el que tiene la respuesta. Él ha asegurado mi corazón diciendo: “Solo mete tu mano en la Mía y anda conmigo por la oscuridad, y Yo te daré las respuestas cuando sea tiempo.” No sé en cuanto a Ud. pero yo estoy confiando. La Palabra de Dios dice: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” (Hebreos 11:6) El justo por su fe vivirá, amado.

Varios años atrás una madre trajo a su hija a mi estudio, y esa hija era casi una delirante maníaca, endrogada. Ella dijo: “Oh, Dr. McGee, ¿por qué deja Dios que esto me pase a mí?” Yo no lo sé. Me paré con otra madre al lado del ataúd de uno de los mejores jóvenes que he visto en esta vida, muerto en acción militar, y no se atrevieron a abrir la caja. Ella dijo: “Dr. McGee, ¿por qué me pasó esto a mí?” No lo sé... no lo sé.

Pero sí sé esto: Habacuc recibió su respuesta. Dios le llevó a la atalaya, y Habacuc, pensando que Dios no hacía nada, encontró que Él hacía

mucho. Y entonces Habacuc oró:

***Oh, Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia.*** (Habacuc 3:2)

Ahora Habacuc se revierte y dice: “He oído Tu habla, y tengo miedo.” ¿De qué tiene miedo? Bueno, él había pensado que Dios no hacía nada. ¡Ahora tiene miedo de que el Señor esté haciendo demasiado! Él dice: “Señor, yo pensaba que no hacías nada, pero veo ahora que estás moviendo en juicio. Y ya que es así, recuerda de ser misericordioso hasta a los caldeos, y sé misericordioso para con Tu pueblo.” Antes, Habacuc había estado pidiendo fuego del cielo no solo sobre su propia nación que había dejado a Dios, sino también sobre los caldeos. Ahora él está diciendo: “Señor, no olvides de ser misericordioso.”

Hoy sí parece como que Dios no está haciendo nada, pero si Ud. y yo pudiéramos ascender a la atalaya de Habacuc, si pudiéramos aprender que el justo por su fe vivirá, si pudiéramos tener una fe viva en Dios y ver lo que está ocurriendo tras bastidores y ver las ruedas que están dando vueltas, creo que estaríamos tan sorprendidos como este hombre Habacuc.

Dios tiene la respuesta a su problema. ¿Le cree Ud. a Él? ¿Confiará Ud. en Él?

La Escritura nos dice que “Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Génesis 1:27) Esta es una de las grandes declaraciones de la Palabra de Dios. No puedo concebir de algo tan maravilloso como esto. ¿Pero qué quiere decir? “A la imagen de Dios” no quiere decir físicamente, porque Dios no es corporal. El hombre es como Dios, pienso yo, como hombre trino es un ser físico, mental y espiritual. Pablo dice justo eso: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” (1 Tesalonicenses 5:23) Aunque esto es verdad, “a imagen de Dios” de hecho quiere decir más que eso. Creo que se refiere al hecho de que el hombre es una personalidad, y como personalidad, él está consciente de su propio ser. En otras palabras, Ud. sabe que es

quién es. Ud. puede decir: “Yo soy.” Dios también le dio al hombre una naturaleza moral, y junto a esto una responsabilidad. El hombre puede escoger esto y no escoger aquello porque eso es mal y esto es correcto. A los sicólogos les gustaría deshacer esa naturaleza moral hoy, pero no lo pueden hacer. El hombre es responsable por las elecciones que hace. Solo el hombre puede decir: “Yo debo”, porque tenemos una naturaleza moral. La tercera cosa que Dios le dio al hombre - y pienso que se arriesgó al hacerlo - un libre albedrío, la habilidad de escoger obedecer a Dios u obedecer al mal. Con eso, el hombre puede decir: “Lo haré.” Así que el hombre puede decir: “Yo soy...yo debo...yo haré,” haciéndonos como Dios en estos tres aspectos. Creo que esto es lo que se quiere decir con “Dios creó al hombre a Su imagen.”

Esta imagen de Dios se empañó y parte de ella fue prácticamente arruinada en la caída. Pero Ud., amigo, puede confiar en Cristo. Esa es la salida para el hombre caído quien está en pecado hoy. Cuando Ud. confía en Cristo, una obra empieza en Ud. Dios quiere conformarle a la imagen de Jesucristo. Él quiere hacerle como el Señor Jesucristo. Esa es Su meta. ¿Ha notado alguna vez como la Escritura enfatiza eso? Nos gusta citar Romanos 8:28: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” ¿Por qué no seguimos con Romanos 8:29, ya que los dos versículos pertenecen juntos? “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.” Dios está elaborando hoy un plan para traer a un grupo de personas quienes confiarán en Cristo a conformidad a la imagen del Señor Jesucristo. Ese es Su propósito. La predestinación tiene que ver con ese plan y solo con ese plan. La meta de Dios para aquellos que son Suyos es devolvernos a lo que Dios quería que fuéramos antes de la caída de Adán.

Permítame dar otra Escritura:

***Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.***  
(2 Corintios 3:18)



El Espíritu Santo está en el mundo para tomar a los que estamos confiando en Cristo y formar a Cristo dentro de nosotros. “El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre que es el Señor, es del cielo.” (I Corintios 15:47) Ahora note esto en el versículo 49: “Y así como hemos traído la imagen del terrenal...” La razón por la cual nos parecemos es que hemos traído la imagen del terrenal. Ahora escuche: “También traeremos la imagen del celestial.” Permítame parafrasear lo que Dios está diciendo a los Suyos: “No te doy la respuesta de por qué permito que te sucedan ciertas cosas, ni por qué viene a menudo sufrimiento y tragedia. Aunque no te doy la respuesta, quiero que sepas esto: Estoy usando todas las cosas juntas para bien para que Yo te conforme a la imagen de Cristo. Eso es lo que estoy haciendo.”

Me gustaría terminar con una ilustración. Suponga que Ud. vive en el día de Miguel Ángel, y un día Ud. va a visitarle en su estudio. Él dice: “Tengo algo que quiero mostrarle,” y le lleva y le muestra una enorme roca sucia. Ud. dice: “¿Por qué trajo Ud. ese pedazo de roca sucia a su estudio?” Él dice: “Bueno, tengo en mente un ideal. Pienso tomar ese bloque de mármol, y con mi cincel y martillo voy a convertirlo en algo bello.” Ud. dice: “Créame, amigo, ¡no veo cómo pueda hacer eso!” Pasa un año y Ud. va a visitarle de nuevo. Él le dice: “Venga, quiero mostrarle algo.” Vamos a decir que fue su escultura famosa de Moisés - una bella estatua blanca. Ud. dice: “¡Qué bella es! ¡Qué inspiradora!” Él le dice: “¿Recuerda cuando Ud. estuvo aquí el año pasado y vio ese pedazo de mármol sucio? Bueno, aquí está.” Ud. estaría estupefacto.

El Espíritu Santo está en el mundo, y Él es el escultor - para que, por el Espíritu, pudiéramos ser conformados a la imagen de Cristo. Él tiene el ideal en Su mente, Él sabe lo que quiere hacer con nosotros. Él usa el cincel de la disciplina, el cincel de nuestras circunstancias, y el cincel del sufrimiento para cavar hondo, porque estamos sucios, rudos, fríos, como roca dura que no cede - duro como el diamante. Pero Él no se da por vencido. Él toma Su cincel y, usando el martillo de la Palabra de Dios, Él empieza a obrar. Toma tiempo, porque nosotros no somos bellos. Cuando Él nos encuentra, somos crudos, duros, inflexibles, fríos y feos. ¿Me perdona por decir esto de Ud.? Eso es lo que somos ante la vista de Dios - solo un bloque de roca cruda. Pero Él, el Espíritu Santo, tiene el ideal.

Mientras Él empieza a obrar en nuestras vidas, nos viene el sufrimiento y otras cosas que no podemos comprender. Miramos hacia arriba y preguntamos: “¿Por qué, oh Dios, por qué?” Él dice: “Está bien, tú eres solo un pedazo duro de mármol, y tengo que cavar hondo para hacerte el tipo de persona que quiero que seas algún día en el cielo.”

A través de la Biblia, leemos de la manera en que Dios entrenó y probó severamente a Sus hombres. David experimentó esto, y él concluye su oración en el Salmo 17:15 diciendo: “En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.” Juan, el último apóstol vivo, escribió: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” (1 Juan 3:2) ¿Le creerá Ud.? Él no le dará la respuesta a todas sus preguntas, pero Él pide que Ud. espere y que confíe en Él.



Apuntes 

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

# Apuntes

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---